

PRESENCIA DE ACDE EN LAS FRONTERAS Y GRIETAS DEL PAÍS

ACDE camina hacia el futuro. Esta es la condición del ser humano y viviente: hacer su camino vital hacia delante, abriendo rutas nuevas, desconocidas y sin estrenar, vislumbrando siempre horizontes nuevos. No existe otra alternativa para el ser viviente, porque vivir es, irremediablemente, crear futuro, anticiparlo. El filósofo Julián Marías tenía razón al afirmar que el ser humano es un ser " futurizo " , es decir: un hacedor de futuro. No se vive hacia atrás, reculando. El pasado -tan decisivo en la vida- viene a ser la tierra firme, o tantas veces movediza, donde ponemos el pie pisando fuerte para lanzarnos -alzando el otro pie en inestable equilibrio- hacia delante. El presente , tan versátil y escurridizo, es tierra de paso. El futuro -de por sí inexistente todavía, pero con el cual contamos, como si se nos hubiera otorgado a crédito- es el quehacer , la tarea o, si quieren, en muchos casos la utopía .

Invitados por nuestro nuevo Presidente, un reducido grupo miembros del nuevo Consejo directivo y otros, nos hemos reunido en ISEDE, durante varias mañanas del sábado, para hacer memoria del pasado de ACDE, para tomar conciencia del presente del que disponíamos y para imaginar y concretar el futuro del ACDE que anhelamos. De ello van a hablarles hoy seguramente. Razón por la cual omito toda información referente a esas medias jornadas.

Hoy deseo compartir personalmente con ustedes algunas inquietudes que omití decir en aquellas reuniones. Si no las expuse entonces es porque se me han ido ocurriendo luego, posteriormente. Quiero hablarles del lugar donde, a mi modo de ver, ha de estar ACDE presente, con una voluntad de privilegio. Es decir, los lugares de preferencia de su misión . Estos lugares son los que denomino como las fronteras y grietas del país . Verán a qué me refiero.

Al hablar de fronteras me refiero a aquellos "lugares o situaciones límite" del ámbito empresarial que marcan tajantemente la línea divisoria entre lo humano e inhumano, lo justo e injusto, la verdad o la falsedad, la fidelidad o la corrupción, lo constructivo o destructivo, etc. Las fronteras delimitan dominios y posesiones. Se necesita mucho aplomo y seguridad para defender el terreno propio de cualquier usurpación foránea, del otro lado de la frontera. Por eso, éstas son espacios de frecuentes batallas y forcejeos. Y, suelen ser lugares donde se juega el destino de los pueblos.

Voy a ser más concreto. Ustedes conocen mejor que yo que el mundo empresarial plural de nuestro país (o de cualquier otro) está alentado y fermentado por lo que nosotros consideramos valores o antivalores . Ellos marcan la fisonomía diversa de las empresas, unas con talante ético y otras carentes de sentido ético. Ese es un lugar de frontera. ACDE esta enviado (misión) a ese lugar a defender el dominio de lo ético del poder de lo inmoral, de lo carente de ética.

En definitiva, el desafío de nuestra misión es (como se concluyó en nuestras reuniones sabatinas): "Apoyar a los dirigentes de empresa para desarrollar organizaciones eficientes, con responsabilidad social, que contribuyan a una sociedad más justa y humana".

Es preciso que ACDE, en su misión , vaya a las fronteras y que allí, con talante profético, anuncie su mensaje humanizador y denuncie cuanto, en el mundo empresarial, es deshumanizante y, por lo tanto, destructor de futuros dignos y prósperos. ACDE tiene que continuar acrecentando su coraje profético.

Al hablar de grietas me refiero a las fisuras y rupturas que agrietan a nuestro país. Estoy pensando en el Uruguay roto, social y económicamente. Habitamos nuestro pequeño país gentes con desiguales posibilidades económicas y sociales; nuestras ciudades y el campo están fustigados por la desigualdad; Montevideo está fragmentado por barrios que en nada se parecen los unos a los otros: unos son risueños; otros, resisten para no sucumbir; otros, están a punto de sucumbir y no ocultan su deterioro. Es muy visible para quien quiera verlo. Son los barrios que sobreviven gracias a una alentadora ráfaga de esperanza que, según dicen, es lo último que se pierde, la esperanza. Cuando ésta muere, todos mueren a una vida digna.

El evangelio del domingo pasado fue tremendamente sugerente para la comunidad cristiana.

Jesús el itinerante, acostumbrado a recorrer los caminos de Palestina, se encontró con una multitud "agobiada y cansada". La miró fijamente y, de tal manera la miró, que -se nos dice- "sintió compasión porque estaban como ovejas sin pastor". Y, tal vez, con mucho dolor en el alma, dijo: "La mies es mucha y los obreros son pocos". Y envió a sus doce, los que tenía a mano, nombrándolos uno a uno, a recorrer caminos y a construir el Reino de Dios.

La misión, el envío de ACDE, yo la escucho desde esta escena y la interpreto como : ¡Vayan a los lugares de frontera, penetren en las grietas de nuestro país, y anuncien y construyan el Reino de Dios!

Una última advertencia: la misión cristiana (sea de ACDE o de cualquier cristiano) solo es comprendida y asumida cuando se siente, en lo más profundo de sí mismo, la compasión que brota al mirar a la multitud que sobrevive en las grietas de nuestro país. A una misión sin compasión le falta alma, dolor y coraje. Le falta mística. Será una misión sin consistencia.

Esto es lo que hoy les quería decir. Es lo que deseo compartir con el nuevo Consejo directivo de ACDE. No sé qué piensan ustedes de todo lo dicho que -confieso- no deja de ser una provocación. La que siento yo mismo al hablarles. Pero, ¿saben?, es una santa provocación. Al menos, eso creo.

Fray Luis Carlos Bernal, op
Asesor Doctrinario
15 de junio de 2005